

Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 8 de septiembre de 1996

Epoca IV

Año VIII

Número: 360

Las momias de Morelos

Isabel Garza Gómez

Posiblemente, uno de los aspectos en torno a la muerte que más nos llama la atención son las momias. Originan casi de manera simultánea sentimientos de miedo, repulsión, interés y curiosidad que hacen volar nuestra imaginación y fantasía, las cuales constituyen un terreno fértil y propicio para inventar una serie de anécdotas impactantes y sobresalientes de la vida, así como de las trágicas circunstancias en que aconteció el fallecimiento de la actual momia.

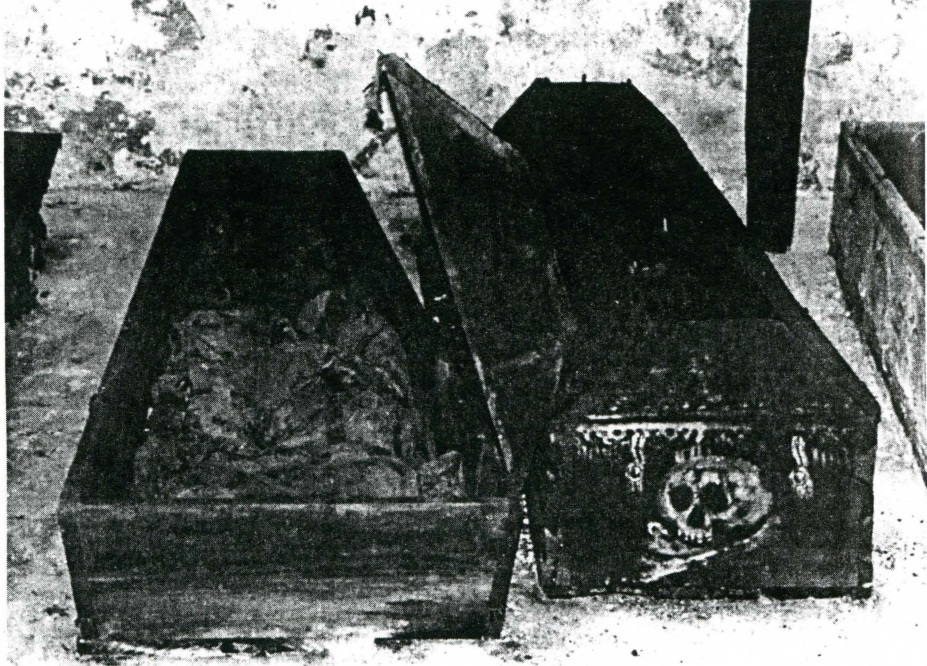
Independientemente de los fascinantes de las leyendas inspiradas en ella y de los recursos económicos que se obtienen a través de su exhibición en el lugar del hallazgo, el estudio antropológico de las momias aporta importante información científica sobre aspectos demográficos, características físicas, condiciones de vida, problemas de salud y terapia utilizada.

La momificación no es un castigo ni un premio, es un proceso fisiológico que se origina cuando la pérdida de agua o deshidratación de los tejidos orgánicos es mucho más rápida que la acción bacteriana y la proliferación de hongos que provocan la descomposición de dichos tejidos. Esta deshidratación acelerada puede ser provocada artificialmente, como fue costumbre hacerlo en la cultura egipcia, pero en la mayoría de los casos es causada por factores naturales.

Entre los factores naturales que influyen en la momificación, se encuentran el clima y el tipo de suelo. El clima cálido seco acelera la deshidratación de los tejidos; el clima frío con temperaturas extremas también detiene la descomposición del tejido, generalmente por congelamiento y una pérdida paulatina de los líquidos. El tipo de suelo que favorece este proceso es el que contiene sales, especialmente nitratos, ya que provocan la deshidratación del tejido y la sustitución del agua por sales.

También las zonas pantanosas generan el proceso de momificación debido a la acidez del medio y a la presencia de abundantes sustancias conocidas con el nombre de taninos, que impiden la proliferación de las bacterias encargadas de descomponer los tejidos blandos.

En Europa los ejemplos más famosos de momias están representados por los hallazgos de cuerpos en pantanos, mientras que en América es más frecuente encontrarlos asociados a climas secos y



Momias de Tlaquiltenango

cálidos, como es el caso de las momias descubiertas en el estado de Morelos.

A la fecha, las únicas momias que han sido exhibidas en Territorio Morelense, son las que se descubrieron durante los trabajos de remodelación, y consolidación realizados en el año de 1982, en el convento Agustino construido en 1534 en el municipio de Tlayacapan. Es pertinente mencionar que de manera temporal el público no tiene acceso a las momias debido a los trabajos de restauración que se están llevando a cabo en este conjunto monacal, sitio en el que tradicionalmente son exhibidas.

Los cuerpos momificados de niños, adolescentes y adultos, tanto de sexo femenino como masculino, se encuentran por debajo del piso de la Iglesia de Tlayacapan, colocados en ataúdes de madera en forma de triángulo truncado, con la cabeza en la parte más alta y ancha, y los pies, en el extremo angosto. Los féretros decorados y con tapas lisas o con superficies de tres caras, fueron orientados de manera que la cara del difunto, elegantemente vestido, viera

hacia el altar mayor.

Estas características funerarias estuvieron ampliamente difundidas en la época colonial. Otros de iglesias y conventos, por ser considerados espacios santos, fueron utilizados como cementerios. Sin embargo, las familias con mayor poder adquisitivo preferían pagar un costo más alto para ser enterrados en el interior del templo, de preferencia en el área cercana al altar mayor, a pesar de que dicha área representaba un incremento considerable en el costo de los servicios fúnebres. Las leyes de reforma (1855-1864), pusieron fin a esta costumbre ya que prohibían los entierros en el interior de conventos, templos o atrios, estableciendo que debían de hacerse en los panteones municipales.

Otras momias descubiertas también en el estado de Morelos, son las que se encontraron durante las obras de remodelación realizadas en 1994, en el convento de San Francisco Tlaquiltenango, fundado por la orden religiosa de los franciscanos. A partir de 1586 el convento queda bajo la responsabilidad de los

fratiles dominicos, quienes le dieron el nombre de Santo Domingo de Guzmán.

En este convento se localizaron cuatro cuerpos momificados que corresponden a personas adultas del sexo masculino, vestidos con prendas utilizadas únicamente por el clero.

Las características de los féretros en que fueron depositados los cadáveres son muy similares a las que presentan los de Tlayacapan pero, en este caso se encontraron colocados sobre el piso de un pequeño cuarto anexo a la portería, rehabilitado aproximadamente hace 40 años como cripta y tapiado posteriormente.

Originalmente, hace más o menos siglo y medio, los cadáveres hoy, momificados, fueron depositados en los mismos ataúdes pero, enterrados por debajo del piso de la Iglesia.

Debido al mal estado de conservación en el que se encontraban las momias de Tlaquiltenango, se consideró conveniente no dejarlas en exhibición y darles cristiana sepultura.